

TRABAJO DEL TRABAJADOR SOCIAL Y PROCESOS DE TRABAJO

Dolores Sanches Wünsch

Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS

Correo electrónico: doloressw@terra.com.br e dolores.sanches@ufrgs.br

Jussara Maria Rosa Mendes

Universidade Federal do Rio Grande do Sul – UFRGS

Correo electrónico: jussaramaria.mendes@gmail.com e jussara.mendes@ufrgs.br

Resumen: El presente trabajo se centra en la enseñanza de la temática acerca de proceso de trabajo en el cual se insertan los Trabajadores Sociales y la instrumentalización de su trabajo en las dimensiones de la competencia profesional. En el ejercicio de la docencia el desarrollo de este tema toma como referencia el debate sobre trabajo, procesos de trabajo y sus elementos constitutivos en el escenario contemporáneo. Para el Trabajo Social es fundamental resaltar las dimensiones de la formación profesional y las competencias que permean el proceso de trabajo. Las competencias profesionales son constituidas a partir de la inseparabilidad de sus dimensiones, a saber: competencia teórico-metodológica, competencia ético-política y competencia técnico-operativa. El Trabajo Social se institucionalizó y legitimó como profesión a lo largo de su trayectoria, en Brasil, en medio de un conjunto de determinaciones socio-históricas que requirieron del Trabajador Social para actuar en un modelo de desarrollo societario desigual. La profesión está presente en diferentes espacios socio-ocupacionales, que son productos históricos y escenarios de tensión frente a las contradicciones de cómo el trabajo se configura en la sociedad. Se puede afirmar que la profesión responde a la cuestión social y se inscribe en varios procesos de trabajo, lo cual está compuesto por el trabajo en sí, que incide sobre el objeto profesional, y por los medios de trabajo, que se constituyen en mediaciones en una perspectiva teórica, ética y operacional, orientada por una teoría social crítica basada en sus categorías centrales para el conocimiento e intervención en lo real. El producto del trabajo del Trabajador Social, también depende de las condiciones objetivas para la realización del trabajo, cuyos medios requieren la actualización constante para el pleno reconocimiento y profundización de las competencias profesionales. Se concluye que la enseñanza de la temática evidenciada en el trabajo es fundamental para comprender los desafíos cotidianos que se presentan al concretar el trabajo y las respuestas profesionales en el actual contexto social.

Palabras-claves: Trabajo del Trabajador Social; procesos de trabajo, trabajo social, competencias profesionales, formación profesional.

Abstract: This article discusses the teaching of the thematic about work process in which operate the Social Assistant and the instrumentalization of their work in the dimensions of professional competence. In the teaching profession the development of this theme makes reference to the debate about work, work processes and its constituent elements in the contemporary scene. To social work is essential to point out the dimensions of the vocational training and skills that underlie the work process. Professional skills are recorded from the inseparability of its dimensions, which are: theoretical and methodological competence, ethical-political competence and technical and operational competence.

Social work is institutionalized and legitimized as a profession throughout its history, amid a set of socio historical determinations that ordered the Social Worker to work in the refractions of an unequal societal development model. The profession is present in different spaces occupational partner, which are historical products and that in them lie the tension facing the contradictions of how the work takes shape in society. It can be stated that the profession responds to the refractions of the social question and sign up for multiple worker processes, which consists of the work itself, which inside of the object professional and, by means of work, which constitute conducted

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

mediations a theoretical perspective, ethical and operational, guided by a critical social theory seated on their core categories for knowledge and intervention in reality. The work product of the social worker, however, depends on the objective conditions for carrying out the work, which means requires constant improvement for the full recognition and strengthening of professional skills. We conclude that the theme of teaching shown here is key to understanding the daily challenges that arise for the realization of the work and professional responses in the current societal context.

Keyword: Social Worker; job ; work processes , social work, professional skills training

Introducción

El presente artículo se centra en la discusión sobre el proceso de trabajo en el que se inserta el Trabajador Social, y la instrumentalización del trabajo profesional en las distintas dimensiones de la competencia profesional. Constituyéndose este tema en un importante desafío para el proceso de enseñanza de la formación profesional de los Trabajadores Sociales en Brasil. Para el desarrollo de este tópico, inicialmente se toma como referencia el debate acerca de las categorías: trabajo, proceso de trabajo y sus elementos constitutivos en el escenario contemporáneo; y, posteriormente, se adentra en la discusión sobre Trabajo Social, procesos de trabajo e instrumentalización, todo ello orientado a la problematización de las dimensiones de la formación profesional.

En este contexto, es pertinente primeramente ponderar algunas cuestiones iniciales. La primera de ellas es que considerando el proceso socio-histórico de la conformación de la profesión se entiende que la discusión sobre el proceso de trabajo es, de alguna manera, “reciente” para los Trabajadores Sociales en Brasil. Su abordaje permea el cotidiano de todo el trabajo profesional y sustituye la llamada “práctica profesional”, en boga hasta mediados de la década de 90. La propuesta de Plan de Estudio, elaborada y aprobada por el conjunto de las unidades de enseñanzas bajo la coordinación de la Asociación Brasileña de Enseñanza e Investigación en Servicio Social (ABEPSS), considera: “aprender la práctica profesional como trabajo y el ejercicio profesional inscripto en un proceso de trabajo” (Iamamoto, 2000, p. 57) y entiende la cuestión social como la base de fundación del Trabajo Social. Como consecuencia, la segunda cuestión expresa la centralidad de la discusión de la categoría trabajo. De este modo, el trabajo, como dimensión ontológica, se vincula a la constitución del ser social, y en la división socio-técnica del trabajo la profesión se inscribe como una fuerza de trabajo especializada, cuya legitimidad social dependerá de las respuestas a las necesidades histórica-sociales (Guerra, 2012).

Así, el trabajo del Trabajador Social, que se caracteriza y es reconocido por su naturaleza de intervención, está inscripto en un proceso de trabajo. El Trabajo en su proceso es realizado como actividad que envuelve un sujeto con condiciones, medios y formas materiales para responder a las necesidades humanas. Está presente en esa relación social la tensión entre el proyecto ético-político y el estatuto de trabajador asalariado (Iamamoto, 2007, p.414). Los desafíos que trae la

discusión del tema propuesto requieren del reconocimiento del Trabajador Social como trabajador sujeto histórico. De esta manera, es importante envolver el Trabajo Social en el conocimiento de las formas en las que el trabajo se constituye en la contemporaneidad.

Conceptualizaciones y actualizaciones sobre trabajo y procesos de trabajo

En la perspectiva marxista la categoría trabajo no se restringe sólo a una determinada actividad laboral del ser humano, sino que la actividad lo permea en su totalidad. La operación física y mental del trabajo termina por mediar un proceso de transformación de la naturaleza y de la sociedad y contribuye con la reproducción de la vida social y material. Son dimensiones que se complementan por la significación ontológica que constituye la especificidad del hombre, su identidad y sociabilidad.

Sin embargo, la categoría trabajo posee una doble dimensión: como trabajo concreto que tiene valor de uso y que atiende la satisfacción de necesidades sociales, y como trabajo que posee valor de cambio, es decir, que crea un valor al constituirse en una fuerza de trabajo. Así, la teoría marxista amplía el concepto de trabajo evidenciando que este se realiza en un proceso de trabajo, y que se constituye en el propio proceso de producir valor (MARX, 1980). Así, se comprende el presupuesto del trabajo bajo la forma exclusivamente humana, a través de lo cual el ser humano interactúa con la naturaleza, actúa sobre ella y la modifica, transformándose a sí mismo y dando un sentido útil a la vida humana.

En el proceso de trabajo la actividad del ser humano, por medio de un instrumental de trabajo y subordinada a un determinado fin, genera una transformación en el objeto sobre el cual se actúa. Se evidencia, así, que son constitutivos del proceso de trabajo: a) La actividad adecuada a un fin, es decir, el propio trabajo – o la fuerza de trabajo, que significa la totalidad de la capacidad física y mental del trabajador puesta a realizar el trabajo, y que va siendo perfeccionada por su habilidad y experiencia; b) La materia que se aplica el trabajo, el objeto de trabajo, y la materia-prima sobre la cual el trabajador actúa en el proceso de producción y que sufre una transformación; c) Los medios de trabajo, el instrumental de trabajo, los cuales forman un complejo de cosas situadas entre el trabajador y el objeto de trabajo, en el sentido de facilitar y hacer más eficiente o eficaz su acción sobre el objeto (Marx, 1980).

El proceso de trabajo concluye al ser concluido el producto. Así, el producto es un valor de uso para la satisfacción de las necesidades humanas, al mismo tiempo que expresa la alienación del trabajo objetivado en él.

Puesto esas formulaciones categoriales, es fundamental pensar los procesos de trabajo en que se insertan los trabajadores sociales en el escenario contemporáneo teniendo presente el contexto societario y las respuestas que la profesión viene dando a las transformaciones de la cuestión social, como objeto de trabajo.

Inicialmente se verifica que la metamorfosis que envuelve el trabajo contiene transformaciones radicales en lo que se refiere a las exigencias, prescripciones del trabajo, en el empleo y en el mercado de trabajo. El proceso de globalización del capital viene acompañado de una amplia crisis económica, social y de valores, en la cual el capital se convierte en transnacional, sucede la ruptura de las fronteras para las mercancías, y aumenta la concentración de renta y las desigualdades sociales. En el mercado de trabajo esas transformaciones se expresan en la flexibilización de las formas de contratación; en el crecimiento del sector de servicios; en la búsqueda de trabajadores polivalentes y con disponibilidad para atender la flexibilización de horarios; en el aumento del trabajo en domicilio, de las tercerizaciones, de las cooperativas y del trabajo informal, resultando en una precarización creciente de las condiciones de trabajo y convirtiéndose el trabajador en un precariado a merced del capital (Alves, 2013).

En la división internacional del trabajo también ocurren cambios transcurridos del actual proceso de restructuración productiva, como la expansión de grandes empresas que abren sucursales en los más diversos países. Sin embargo, vale destacar que esa expansión expone las tensiones y contradicciones existentes entre dos modelos: la Modernidad Fordista versus la Pos-Modernidad Flexible (Harvey, 1989). En la realidad brasileña conviven los dos modelos que expresan esa realidad creando un tercer modelo que (Merlo, 2000) denomina “modelo Frankstein”.

El Trabajo Social inserto en diversos espacios de la vida social no queda inmune a esos determinantes que influyen y marcan el trabajo en la contemporaneidad. El Trabajador Social, como trabajador asalariado, vivencia ese proceso doblemente: como trabajador y como profesional que atiende las refracciones de ese escenario actual. Según (Raichelis, 2011), ese escenario incide en la llamada autonomía relativa de esos profesionales, los cuales van perdiendo el poder de definir las prioridades y el modo por el cual pretenden desarrollar el trabajo socialmente necesario, colectivo y cooperado con los demás trabajadores sociales en los diferentes espacios socio-ocupacionales.

Por lo tanto, de las recientes transformaciones sociales se destaca la metamorfosis producida por el capitalismo actual en el trabajo, cuyo impacto recae en el análisis de papel del estado y de las políticas sociales, en una perspectiva de macro política económica. Se verifica que lo “moderno” se desarrolla en medio de lo “arcaico”, presentes en el histórico desarrollo desigual que se intensifica frente a la nueva etapa de acumulación capitalista. Así, al contextualizar la cuestión social en el ámbito de la mundialización del capital y su movimiento de valorización en la actualidad, se constata que viene ocurriendo la ampliación de la producción de la invisibilidad del trabajo y la banalización del humano, coincidiendo con una creciente indiferencia frente a las necesidades humanas y los valores de uso (Iamamoto, 2007).

Los procesos de desigualdad vienen afectando las formas de sociabilidad humana en sus dimensiones culturales, subjetivas y de identidad, fundamentales a la salud de los trabajadores. Lo que se evidencia, efectivamente, es la producción de nuevas demandas para la profesión de Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Trabajador Social reconfigurando los procesos de trabajo en los que se desenvuelven. Así se requiere, a través de los procesos de trabajo, enfrentar los mecanismos que impactan destructivamente en la vida de los trabajadores y que están presentes en el cotidiano de los trabajadores sociales. Revisar el trabajo profesional significa comprender los desafíos para la realización del trabajo y las respuestas profesionales en la actualidad.

La inserción de los trabajadores sociales en procesos de trabajo: desafíos para la formación profesional

El Trabajo Social se institucionalizó y se legitimó como profesión a lo largo de su trayectoria, en medio de un conjunto de determinaciones sociohistóricas que requirieron del Trabajador Social para actuar en las refracciones de un modelo de desarrollo societario marcado por desigualdades sociales.

La profesión, “como una especialización del trabajo colectivo, dentro de la división socio técnica del trabajo, participe del proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales” (Iamamoto, 2000, p. 83-84), está presente en diferentes espacios socio ocupacionales, espacios que son productos históricos y que en los que se encuentra la tensión frente a las contradicciones de cómo el trabajo se configura hoy.

En este sentido se puede afirmar que no existe un proceso de trabajo del Trabajador Social, sino que el Trabajo Social como profesión se inscribe en distintos procesos de trabajo, considerando la especificidad del trabajo del Trabajador Social, de su objeto y de sus medios en los diferentes espacios socio-profesionales.

El trabajo profesional se concretiza a partir de un proceso de trabajo que exige una problematización actualizada sobre los elementos que lo compone. Esta cuestión y su discusión es uno de los principales desafíos del proceso de enseñanza y formación profesional en el ámbito de la docencia en Trabajo Social. Así, observando más detenidamente este proceso, es posible caracterizar sus elementos: el trabajo como la actividad en sí realizada por el Trabajador Social; el objeto profesional, en tanto las expresiones de la cuestión social; y los medios de trabajo, como las diferentes mediaciones de las tres dimensiones de las competencias profesionales.

Por lo tanto, la actividad en sí, como constitutivo del proceso de trabajo en el que se inserta el Trabajador Social, se refiere al trabajo como fuerza de trabajo especializada. Así exige pensar que la contratación de ese trabajo se relaciona, fundamentalmente, a los objetivos y papel profesional del Trabajador Social, a la expectativa institucional, a las demandas institucionales y de la población, y a la particularidad/especificidad profesional en determinado espacio socio-ocupacional.

La fuerza de trabajo incide sobre el objeto y/o materia-prima con la cual trabaja la profesión, y que, de forma genérica, es la cuestión social. Se entiende que la cuestión social no es Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

exclusiva de la profesión, pero es esta profesión la que ha sido requerida para responder, a través de su trabajo, a las expresiones que de ella emergen. O sea, en una perspectiva inmediateista, representan necesidades sociales transformadas en demandas profesionales. Como ejemplo de lo que se viene relatando, se presentan las siguientes expresiones: el proceso de salud-enfermedad; la violencia urbana y sus diferentes formas; las múltiples situaciones de pobreza; las condiciones de vida, vivienda y trabajo; las migraciones (in)voluntarias; los prejuicios étnicos y culturales; las opresiones y la explotación en las relaciones de género, entre tantas otras.

La comprensión y delimitación del objeto profesional implica tanto investigar y conocer la realidad que se pretende impulsar en un proceso de cambio, como conocer y reflexionar acerca de la demanda institucional y de los procesos particulares y sociales que envuelven los sujetos. Exige, así, un conocimiento teórico y metodológico de la realidad y de su particularidad, lo cual es mediado por el método de conocimiento e intervención. Para (Baptista, 2009) el objeto profesional en el cual se ocupa el Trabajador Social es el segmento de la realidad que se constituye como desafío y sobre el cual se formula un conjunto de reflexiones y proposiciones para la intervención.

Por lo tanto, el objeto a ser develado expresa las contradicciones presentes en los procesos sociales y particulares sobre los cuales el Trabajador Social trabaja. El objeto se define por el concreto que limita, agrava y restringe la posibilidad de cambio en la realidad trabajada.

Al mismo tiempo en que es necesario conocer el objeto profesional en sus particularidades, estas deben ser comprendidas en su totalidad, y en sus diferentes dimensiones, ya que se parte de la singularidad para la universalidad en la búsqueda de la construcción de la particularización del objeto. Para esto, son necesarias mediaciones como vías de penetración en lo real, para poner de manifiesto las formas de resistencia y transformación. Las mediaciones son referenciadas por una teoría y por una concepción filosófica, y se constituyen en instancias intermedias de la teoría para la práctica (Martinelli, 1994).

La mediación es el resultado del conocimiento, o sea, de su efectuación, que presupone superación del inmediato para el mediato. En este sentido, la categoría cotidiano es una mediación esencial para el pasaje de lo singular para lo universal y la vuelta para lo particular. El cotidiano es el mundo de lo pseudoconcreto como bien identifica Kosik (1986), en donde los fenómenos, los acontecimientos, penetran en la consciencia de los individuos y asumen características de independencia y naturalidad. El autor da cuenta que el fenómeno a la vez que indica esencia, la esconde.

En ese sentido Guerra (2012) destaca algunas características que están presentes en el cotidiano profesional del Trabajador Social. Según la autora son ellas: la heterogeneidad, que se expresa en las diversas y antagónicas demandas que trabaja el Trabajador Social; la espontaneidad, donde las demandas son aprendidas de manera casi irreflexiva, y básicamente en el cumplimiento de rutinas institucionales; y el inmediateismo, que se alía a las otras, y se caracteriza por la búsqueda de una respuesta inmediata a las demandas y resuelta en la ausencia de mediaciones necesarias, Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

caracterizándose por su superficialidad en la comprensión de esas demandas y en las repuestas a las mismas.

Así, los medios de trabajo como un tercer componente, que se pone entre el trabajo en sí y el objeto, son mediaciones teórico-metodológicas, técnico-operativas y ético-políticas, que el Trabajador Social acciona para ejercer su trabajo. Es decir, los medios de trabajo representan un conjunto de conocimientos y habilidades adquiridos tanto en la formación profesional, como en las condiciones objetivas de trabajo y en los recursos disponibles existentes junto a institución/organización empleadora (Iamamoto, 2000).

La conformación de un conjunto de competencias y habilidades construidas a partir de la inserción en los procesos de trabajo deben ser pensadas en la totalidad de las dimensiones de la formación profesional, sin elevar a un nivel distinto la dimensión técnico-operativa (Santos, Souza Filho, & Backx, 2012). O sea, esa dimensión no puede ser reducida a la cuestión de los instrumentos y técnicas. Según las autoras, esa dimensión moviliza las dimensiones teórico-metodológicas y ético-políticas pudiendo analizar lo real e investigar nuevas demandas, posibilitando evaluar prioridades y proyectar la acción en función de los valores y finalidades y las consecuencias de esa acción.

En este sentido, es fundamental presentar aquí las conceptualizaciones de Iamamoto (2009) sobre competencias y atribuciones del Trabajador Social. Para la autora las competencias expresan la capacidad de apreciar o proveer resolución a determinado asunto, pese a que esas competencias no sean exclusivas de una única especialidad profesional. Las atribuciones si están relacionadas a la especificidad de la profesión, es decir a sus prerrogativas exclusivas en materia de Trabajo Social. Sin embargo, se destaca que las competencias profesionales “expresan la historicidad de la profesión, ellas también se preservan, se transforman, redimensionándose al transformarse las condiciones históricas de su acción” (Iamamoto, 2009, p.26). Por lo tanto, las competencias profesionales son constituidas a partir de la inseparabilidad de sus dimensiones, las cuales son tomadas, como ya mencionadas, como competencia teórico-metodológica, competencia ético-política y competencia técnico-operativa, las cuales se analizan a continuación.

Tratándose de la competencia teórica-metodológica, puede ser traducida como el medio “para leer la realidad y atribuir visibilidad a los filios que integran el singular al colectivo” (Iamamoto, 2007 p.221). Se entiende que las teorías son explicaciones parciales de la realidad, existen para comprender fenómeno(s), proceso(s), o sea, son un conjunto de conocimientos que auxilian los procesos de investigación e intervención de la y en la realidad. Las construcciones metodológicas, a su vez, representan el camino del pensamiento y la práctica ejercida en el abordaje de la realidad (Minayo, 1992).

Ya la competencia ético-política se presenta por la materialización del proyecto ético-político y sus desafíos cotidianos. Se expresa, en la concepción ética de defensa de ese proyecto que posee como base el compromiso con la búsqueda de la transformación de la realidad, y con la defensa de valores éticos como la libertad, la justicia, la democracia, y la defensa de los derechos Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

humanos.

La competencia técnico-operativa expresa una mediación en la operación del trabajo y sus estrategias de intervención, la cual se constituye en el conjunto articulado de instrumentos y técnicas que permiten la operación de la acción profesional. Se entiende, genéricamente, los instrumentos como medios en que se realizan las acciones y las técnicas como habilidades en el uso del instrumental. No obstante, como presenta (Sarmiento, 2012) los instrumentos son potenciadores de la intencionalidad teórico-política del profesional al concretar su acción, y las técnicas se constituyen en la manera a través de la cual el profesional conduce sus acciones u objetiva las intencionalidades.

Se presenta aquí, como ejemplo, la visita domiciliar, como instrumento técnico del Trabajador Social. En el uso de este instrumento se tiene presente, como bien expresa Prates, (2003), que no deben ser observadas solamente las condiciones de vida de los sujetos, pero sí deben: “aprender su modo de vida, expreso en el cotidiano de su vida familiar, comunitaria, en su trabajo, en las relaciones que establece, en el significado que atribuye a estas relaciones, en su lenguaje, representaciones, con vistas siempre a la construcción de nuevas síntesis” (Prates, 2003, p.4).

Otro ejemplo potenciador de la acción, es la información. Se destaca, que la socialización de la información, que se presenta como medio para contribuir con la garantía de derechos, se constituye en un pilar fundamental en el trabajo del Trabajador Social y eso necesita ser combinado como el proceso reflexivo junto a la población con la que trabaja (Miotto, 2009).

Estos ejemplos de la competencia técnica-operativa del Trabajador Social son fundamentales para demostrar que los instrumentos y técnicas son formas combinadas de “cómo hacer” con la intención de “por qué hacer”, resuelta así en la diferenciabilidad del trabajo y su impacto sobre el objeto profesional.

De esta forma, es crucial pensar el producto de ese proceso de trabajo, que excede la visión fetichizada y alienada de ese trabajo. Se entiende que el producto se encuentra en la formulación e implementación de políticas sociales, en el acceso de la población usuaria a los servicios y recursos de la institución. Así como también en la construcción de espacio de participación y organización de los usuarios, en las transformaciones de comportamientos, actitudes, en el acceso a bienes materiales y sociales, derechos sociales, recursos legales pro de los intereses de la población.

En síntesis, los productos del proceso de trabajo se sitúan tanto en la factibilidad de derechos y de la prestación de servicios públicos de interés de la colectividad, de la educación sociopolítica, como en hábitos, modos de pensar, comportamientos, prácticas de los individuos sociales en sus múltiples relaciones y dimensiones de la vida cotidiana en la producción y reproducción social (Iamamoto, 2000). En la relación producto-objeto, se entiende que la construcción del objeto profesional representa un desafío cotidiano, fundado por la necesidad de generar respuestas efectivas a la cuestión social, presentes en el espacio institucional - dar visibilidad al producto del trabajo.

Dicho esto, se considera que las diferentes competencias, en sus dimensiones de la Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

formación profesional para el estudiante de Trabajo Social debe estar presente en todo el proceso de formación académica, siendo indisociable la teoría/práctica. Para tal se hace esencial establecer requisitos presentes en las tres dimensiones de esa formación, a saber:

a) Teórico-metodológico: capacidad de lectura, análisis y problematización de la realidad y de las expresiones de la cuestión social, teniendo como referencia el materialismo- histórico-dialéctico; análisis de la política social específica que orienta los servicios en la organización; mediación teórico-práctica; apropiación de los fundamentos históricos, teóricos y metodológicos del Trabajo Social.

b) Técnico-operativo: percepción de la instrumentalización del Trabajo Social y mediaciones realizadas para llevar a cabo el proyecto de trabajo; identificación de los elementos constitutivos del proceso de trabajo en el que se inserta el trabajador social; desarrollo de la actitud investigativa, propositiva e interventora, reconociendo la dimensión técnico-operativa y basada en las dimensiones teórico-metodológica y ético-política.

c) Ético-político: implicación en el espacio sócioinstitucional y compromiso con el usuario, con la transformación de la realidad, y con los principios que nortean la profesión.

Considerando que los requisitos recién mencionados son inseparables, es significativo destacar que la experiencia profesional en la formación académica, a través de las pasantías/prácticas curriculares supervisadas en Trabajo Social, se constituyen como centrales en el proceso de formación, y en un momento de importante mediación teórica, asentada en la experiencia y vivencia que proporciona el ingreso a determinado espacio-ocupacional.

Consideraciones finales

Se buscó con este artículo traer señalamientos y destaques que observan los desafíos y las potencialidades de la enseñanza sobre los procesos de trabajo y la instrumentalización, en el ámbito de la formación del Trabajador Social. Se entiende que ellos establecen una relación dialéctica, en que “los desafíos para el Trabajo Social están en la comprensión del significado social de su intervención que está atravesada para la elucidación de las condiciones en que las relaciones sociales se producen y reproducen” (Netto, 2008, p.25). O sea, el desciframiento y la comprensión de las transformaciones sociales en curso, constituye uno de los elementos centrales, tornándose los espacios socio-ocupacionales *locus* de construcción de proyectos de trabajos profesionales, cuyo procesamiento de estos trabajos presupone una relación social no reificada.

La instrumentalización del trabajo se construye a partir de una perspectiva teórica, ética y operacional, norteadas por una teoría social crítica, y fundada en sus categorías centrales para el conocimiento e intervención en el real.

El Trabajador Social, al insertarse en un proceso de trabajo, toma para sí la necesidad imperiosa de construcción del objeto profesional en sus múltiples determinaciones. Esa construcción es fundada en una perspectiva de acercamientos teóricos orientados por la teoría social Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

crítica, cuyas mediaciones se establecen en la realidad concreta experimentada en el cotidiano profesional, y con todas las limitaciones que ese cotidiano posee para que el trabajo se efectue como trabajo concreto y pleno de posibilidades. En la contradicción de este trabajo, como todo trabajo humano, está la necesidad de superación de la reificación de ese trabajo.

Así, al presentarse los elementos constitutivos del proceso de trabajo, emerge la apropiación de lo que se considera el *modo de hacer* de la profesión, en la relación de con que medios realiza el trabajo, su intencionalidad y el impacto sobre el objeto profesional. Por lo tanto, se reconoce que el trabajo es parte de un proceso que depende de las condiciones objetivas para su realización, y no solamente el modo en el que el Trabajador Social acostumbra llamar su práctica, ya que esa nada más es que su trabajo, o mejor, es su fuerza de trabajo. De esta manera, es fundamental la actualización constante de la enseñanza y la formación profesional para el pleno reconocimiento y profundización de las competencias profesionales en sus múltiples dimensiones.

Referencias

- Alves, G. (2013). *Dimensões da Precarização do trabalho: ensaios da sociologia do trabalho*. Bauru: Práxis.
- Baptista, M. (2009). *A Prática Profissional do Assistente Social: teoria, ação, construção do conhecimento*. São Paulo: Veras.
- Guerra, Y. (2012). A dimensão técnico-operativa do exercício profissional. Em C. Santos, B. Scheila, & Y. Guerra, *A dimensão técnico-operativa no Serviço Social* (pp. 39-68). Juiz de Fora: UFJF.
- Harvey, D. (1989). *Condição Pós-moderna*. São Paulo: Loyola
- Iamamoto, M. V. (2000). *O Serviço Social na Contemporaneidade: trabalho e formação profissional*. São Paulo: Cortez.
- Iamamoto, M. V. (2007). *Serviço Social em tempo de Capital Fétiche: capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez.
- Iamamoto, M. V. (2009). O Serviço Social na cena contemporânea. Em C. F. CFESS, & A. B. ABEPSS, *Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais* (2 ed., pp. 15-45). Brasília: CFESS/ABEPSS.
- Kosik, K. (1986). *A Dialética do Concreto*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra.
- Martinelli, M. L. (1994). Notas sobre Mediações. *Serviço Social & Sociedade*, (pp. 13-35).
- Marx, K. (1980). *O Capital - Crítica da Economia Política*. (R. Sant'Anna., Trad.) Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Merlo, A. (2000). Transformações no mundo do trabalho e a saúde. Em A. P. ALEGRE, *O valor simbólico do trabalho e o sujeito contemporâneo* (pp. 117-136). Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Mínayo, M. (1992). *O Desafio do Conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. Rio de Janeiro: ABRASCO; Rio de Janeiro: HUCITEC.
- Miotto, R. C. (2009). Orientação e acompanhamento de indivíduos, grupos e famílias. Em C. F. CFESS, & A. B. ABEPSS, *Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais* (pp. 441-460). Brasília: CFESS, ABEPSS.
- Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respostas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

- Netto, J. P. (2008, agosto). El orden social contemporáneo como desafío central. *Trabajo Social*(74), 31-46. Disponible em: http://www6.uc.cl/trabajosocial/site/artic/20090922/asocfitrabajo_social_74.pdf(20 de setembro de 2015)
- Prates, J. C. (2003, diciembre). A questão dos instrumentais técnico-operativos numa perspectiva dialético crítica de Inspiração Marxiana. Revista *Textos & Contextos*. PUCRS [On Line], 02. Disponible em: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/fo/ojs/index.php/fass/article/view/948/728> (20 de setembro de 2015)
- Raichelis, R. (2011, Jul./Set.). O assistente social como trabalhador assalariado: desafios frente às violações de seus direitos . *Serviço Social e Sociedade* (107), 420-437..[On Line]. Disponible em: <http://www.scielo.br/pdf/ssoc/n107/03.pdf> (29 de setembro de 2015)
- Santos, C., Souza Filho, R., & Backx, S. (2012). A dimensão técnico- operativa do Serviço Social: questões para reflexão . Em C. Santos, S. Backx, & Y. Guerra, *A dimensão técnico-operativa no Serviço Social* (pp. 15-37). Juiz de Fora: UFJF.
- Sarmiento, H. B. (2012). Instrumental técnico e o Serviço Social. Em C. Santos, S. Backx, & Y. Guerra, *A dimensão técnico-operativa no Serviço Social* (pp. 103-120). Juiz de Fora: UFJF.